

Eulalio Ferrer Rodríguez 1920 – 2009

Fundador del *Museo Iconográfico del Quijote*, del *Coloquio Cervantino Internacional*—que en 2009 cumple veinte ediciones— y del *Centro de Estudios Cervantinos de Guanajuato*; Presidente del Patronato de la *Red Cervantina Mundial*; Correspondiente de la *Real Academia Española* y de la *Academia Norteamericana de la Lengua Española*
Ocupante de la Silla XXII de la *Academia Mexicana de la Lengua*.

LA HISTORIA DE DON Quijote se engendró, según nos cuenta Cervantes, en una cárcel, “donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación.” El origen del Museo Iconográfico del *Quijote* hay que buscarlo también en una cárcel, en un campo de concentración en Francia donde Eulalio Ferrer quedó en abril de 1939, con un solo libro: *Don Quijote de la Mancha*. André Malraux dijo después de la Segunda Guerra Mundial que “solo tres libros, *Robinson Crusoe*, *Don Quijote* y *El Idiota*, tienen sentido para los que sobrevivieron en las cárceles y los campos de concentración.” No es una casualidad que Daniel Defoe, que conoció la cárcel de Newgate, se enorgulleciera del quijotismo de Robinson Crusoe ni que Dostoievski—que también había sufrido un largo encarcelamiento—haya llevado la mirada fija en *Don Quijote* al escribir *El Idiota*. Los protagonistas de las dos novelas que para Malraux “tienen sentido” para un ser humano en las circunstancias más difíciles—Robinson y Mishkin—son hijos de don Quijote, nietos de Cervantes. Fue Dostoievski, después de todo, el que dijo que “si este mundo se acabara y en algún otro mundo se le preguntara a la gente si habían entendido su vida en la tierra y qué conclusiones habían formulado, uno podría simplemente presentar el libro de *Don Quijote* y decir: ‘He aquí mis conclusiones con respecto a la vida. ¿Podrán condenarme por ellas?’” Es para meditarse que salgan creaciones como el *Quijote* y el Museo Iconográfico de las guerras y las cárceles.

El museo es la historia del poder inspirador de esta gran novela, y es una magnífica ilustración de lo que un espíritu receptivo, inteligente y enérgico puede contribuir a la divulgación y propagación de esta profunda

exploración del sentido de la vida humana que nos ha legado Cervantes.

* * *

A la inauguración del Museo Iconográfico en 1987 acudieron Felipe González y Miguel de la Madrid, subrayando que, además de su significado como un episodio en la historia literaria y museística, el museo tenía una importancia cultural capital como monumento a las relaciones entre el pueblo de España y el de México, reconocimiento tangible de la generosa acogida en este país de los exiliados de la Guerra Civil española

Octavio Paz ha caracterizado a Eulalio Ferrer como ejemplo vivo del diálogo cultural que constituye la civilización hispánica. Los nombres incluidos en *El Libro del Registro* del Museo Iconográfico nos dan una idea de la gama de visitantes que han disfrutado de la colección. Vi con nostalgia en el *Registro* el comentario de uno de mis primeros profesores en España, hace más de medio siglo, Dámaso Alonso, entonces catedrático de lingüística románica y después Presidente de la Real Academia de la Lengua. Después de ver la colección—todavía en casa de Eulalio Ferrer en aquel año de 1979—dijo que allí había encontrado a don Quijote “concentrado, vario, desintrincado, múltiple, portentoso.”

La creación del museo, culminación de un largo proceso noble y generoso, de que se retiraría satisfecho cualquier benefactor de la humanidad, fue en este caso simplemente el comienzo de dos décadas de ampliaciones y extensiones, añadiendo al acervo y creando otras entidades y actividades de un alcance internacional amplísimo: no solo los Coloquios Cervantinos que se dan todos los años en Guanajuato y la expansión y acondicionamiento de nuevos espacios de exposición, sino el Centro de Estudios Cervantinos, un Banco de Imágenes, la Red Cervantina Mundial, un programa de publicaciones y la revista virtual inaugurada hace un par de años—la *Revista de Estudios Cervantinos* que ahora dirige Benjamín Valdivia. Esto, sin hablar de las exposiciones, recitales, conciertos y conferencias, a los que hay que añadir, desde 2003, una labor editorial en que se ocupa el Museo, y la creación de un Concurso Nacional de la Estampa.

Y todo esto con el impulso de un empresario muy ocupado en escribir libros y ensayos, crear programas de televisión y documentales filmicos, y en abarcar todo un campo nuevo que él mismo inventa, la “comunicología.” En palabras del Dr. Valdivia, Ferrer llegó a ser “Académico de la Lengua y empresario de la comunicación publicitaria,” dos cosas que de no saber de

este caso yo hubiera creído se excluían mutuamente. Con razón le fascinaba la historia de un *ingenioso hidalgo*.

JOHN J. ALLEN
University of Kentucky